

Crítica de libros

The Architecture of Collapse: The Global System in the 21st Century

Mauro F. Guillén

(Oxford, Oxford University Press, 2015)

En los terremotos más violentos las casas bajas suelen quedar destrozadas, mientras que los edificios altos —los rascacielos— resisten sin apenas daños. El secreto está en una construcción flexible. Los edificios altos se mueven pero no caen. Lo que salva del colapso no es, pues, la altura, sino la flexibilidad. Igualmente, en las crisis mundiales se buscan arquitecturas sociales que tengan amortiguadores, y que no se derrumben. De eso trata, aproximadamente, el libro del sociólogo español Mauro F. Guillén, publicado recientemente por Oxford University Press, y titulado *The Architecture of Collapse: The Global System in the 21st Century*. Las crisis de este siglo están produciendo libros pesimistas. Krugman, Milonovic, Piketty, Sen, Stiglitz —y ahora Guillén— coinciden en que por una razón u otra el mundo parece desbocado, proclive a crisis diversas, en una situación de vértigo o colapso. Coinciden en que es una consecuencia inevitable de la propia globalización.

El libro de Guillén es el resultado de un ciclo de conferencias en la Universidad de Oxford —*The Clarendon Lectures on Management Studies*— realizadas en abril y mayo de 2014¹. Pero su edición no conserva el tono oral de las conferencias. La estructura del libro, en siete capítulos, es clara. El primer capítulo trata del sistema global actual en el mundo. Le siguen dos capítulos, uno sobre complejidad, otro sobre acoplamiento. Luego se analizan tres ejemplos concretos de complejidad/acoplamiento, cada uno en un capítulo independiente: la gran recesión del 2008, las relaciones de China y Estados Unidos, y la eurozona. El capítulo séptimo trata del futuro del sistema global —caminando hacia el colapso—, que incluye el resumen y las recomendaciones del libro. El esquema es, pues, preciso y ejemplar.

La hipótesis de partida es que el sistema global es actualmente frágil, y está aquejado de disrupciones inevitables, mostrando proclividad al colapso. Las crisis se expanden rápidamente a través del sistema. El libro analiza cómo las crisis se crean y desarrollan, y también la forma de evitar el colapso final. Para ello parte de teorías sociológicas de algunos de sus colegas y profesores de Yale University (Paul J. DiMaggio, Charles Perrow, Walter W. Powell), sobre la tendencia al isomorfismo de las organizaciones y los Estados. Este isomorfismo es el que incrementa los problemas de complejidad y acoplamiento. El objetivo es encontrar amortiguadores que reduzcan la tendencia del sistema global hacia la inestabilidad. Es la propia estructura —arquitectura en el lenguaje del libro— del sistema global la que lleva, intrínsecamente, a la inestabilidad, a disrupciones y crisis². Este proceso se pone en relación con la teoría de los «accidentes normales» de Charles Perrow (en el libro del mismo título, *Normal Accidents*, de

¹ Tres conferencias como pueden verse en www.sbs.ox.ac.uk/school/events-0/clarendon-lectures-management-studies-2014-0. Entre otros conferenciantes anteriores están profesores como Ron Burt, Manuel Castells, Bruno Latour, Joel Podolny, Walter W. Powell, y David Teece.

² En inglés es útil que se pueda distinguir entre crisis en singular (*crisis*) y crisis en plural (*crises*).

1984), cuando varios problemas ocurren al mismo tiempo, y el sistema se desequilibra³. Son «normales» esos accidentes en el sentido de que son inevitables a pesar de ser inesperados (e indeseables). Pero a pesar de la crisis y de la globalización los Estados y los gobiernos (respectivos) conservan una cierta autonomía a la hora de diseñar políticas públicas. Los Estados son los verdaderos nódulos del sistema global. La red está formada por relaciones diádicas entre pares de nódulos. Las crisis se contagian de un Estado a otro. El Estado, a pesar de su creciente complejidad, puede hacer de colchón o amortiguador. La sociología ayuda, pues, a explicar las crisis económicas... y quizá a solucionarlas.

Una red compleja puede tener una estructura que absorbe la crisis o que la difunde. No es, pues, un problema de complejidad, como no lo es la altura de los edificios en los terremotos. El objetivo es que no haya nódulos ni una parte de la red que sean indispensables. La complejidad creciente del sistema no necesariamente crea más crisis. El problema es la combinación de complejidad y acoplamiento. La contribución del libro es precisamente medir la complejidad y el acoplamiento tanto de los nódulos como de la red del sistema global. Guillén presenta datos visuales —en gráficos— desde el año 1800 a la actualidad, aunque con mayor detenimiento durante los últimos treinta años. Muchos gráficos y pocas tablas es la moda reciente de los libros de sociología. El libro muestra cómo el sistema global es cada vez más complejo. Para ello diferencia entre complejidad de la red y complejidad de los nódulos. Escoge cinco factores fundamentales que explican esa complejidad: el número de países en el mundo, el comercio de bienes y servicios, la inversión directa extranjera, turismo y migración, así como los flujos de información. El mundo hacia 1945 estaba compuesto de unos 50 nódulos, para pasar a unos 190 medio siglo después. Pero esa complejidad, recientemente, se ha ralentizado. El mundo actual es más policéntrico y multipolar. Los flujos de información, sobre todo entre jóvenes, no han producido los cambios que se esperaban.

La complejidad de los nódulos es también creciente. Cinco factores explican esa complejidad: la democracia, pesos y contrapesos, el tamaño y capacidad del Estado, el fracaso del Estado, y la diversificación industrial. Las democracias *per se* son sistemas políticos más complejos que las no-democracias o las democracias frágiles. Las democracias consolidadas pueden hacer de colchón de la crisis. Los Estados actuales tienen más actividad y administraciones más extensas. El gasto público no hace más que crecer, acumulando una deuda pública mayor. Los Estados cada vez gastan más, pero hay un techo. La capacidad del Estado (y su recaudación fiscal) se ha parado. En las últimas tres décadas, tanto los nódulos como las redes son cada vez más complejas. Pero la crisis depende más del acoplamiento.

El libro sigue con la disciplina de analizar al menos cinco factores de cada uno de los procesos. El acoplamiento en la red depende de los desequilibrios en la contabilidad, el comercio de productos intermedios, el portafolio de inversión extranjera, el comercio financiero, y la banca a través de fronteras. La complejidad de los nódulos (los doscientos Estados mundiales) depende más de factores sociológicos: el proceso de envejecimiento de la sociedad (la existencia de más abuelos que nietos), la urbanización, la deuda pública, la desigualdad de ingresos y, sobre todo, la desigualdad de riqueza. En esto del envejecimiento de la sociedad el mundo cada vez se parece más. El proceso de urbanización es alto, pero tiene un límite. La desigualdad es un tema de moda no solo en la sociología sino también en la economía. Se cita el libro fundamental del francés Thomas Piketty (de 2013 y 2014), y alguna contribución de

³ Charles Perrow, *Normal Accidents: Living with High-Risk Technologies* (New York: Basic Books, 1984).

Branko Milanovic pero no su libro más reciente, *Global Inequality* (2016), pues es unas semanas posterior al de Guillén⁴. Coinciden todos en que los ricos tienen la habilidad y los recursos de condicionar las políticas públicas. Además, el acoplamiento creciente en el sistema global reduce la capacidad de reacción de los diferentes gobiernos para evitar la crisis.

El libro de Guillén es didáctico e incluye tres ejemplos (tres capítulos) para demostrar las relaciones entre complejidad y acoplamiento en las redes y en los nodulos. Los tres casos están bien razonados. Se trata de la gran recesión que se inicia en el año 2008; las interacciones entre China y Estados Unidos; y las relaciones dentro de la eurozona, y sus diferencias con la Unión Europea. Cada uno de estos tres ejemplos podría ser un libro en sí mismo. La ventaja es tenerlos en el mismo libro, y complementar así las hipótesis sobre complejidad y acoplamiento con hechos reales. El primer caso, el de la gran recesión, está escrito con Sandra L. Suárez, esposa del autor del libro. Sería necesario en esta crítica de libros resumir algunas de las ideas de los tres ejemplos, pero la sabia limitación de espacio me lo impide ahora. Léanse los tres ejemplos en cualquier orden, y según su propio interés. Están presentados de forma evolutiva. Son los tres muy ilustrativos.

Los tres ejemplos, y otras tablas del libro, llevan a la conclusión de que el sistema global se caracteriza por la dinámica de una complejidad alta y un acoplamiento estrecho. Si no hay amortiguadores o colchones que reduzcan las crisis, puede llevar a la inestabilidad, la disrupción, incluso al colapso. La tarea es precisamente inventar soluciones o recomendaciones para reducir el impacto de las crisis en esta situación compleja. Guillén cita a John W. Meyer, sobre cómo el mundo se parece cada vez más a sociedades que alcanzan formas similares, pero con resultados diferentes. La inestabilidad y las crisis son, pues, esperables. La esperanza está en la capacidad de absorber la turbulencia por parte de los nodulos del sistema, es decir por los Estados. Esta es la conclusión esperable del libro. Pero el anuncio de graves problemas sistémicos es una posición pesimista de este libro, aunque seguramente realista. A eso se refiere con la idea del título de «la arquitectura del colapso». La interpretación es sociológica, pues se basa, por un lado, en las teorías del isomorfismo institucional, en presencia de niveles altos de desigualdad, y seguramente en aumento. Lo importante para el sistema es la posibilidad de adaptarse a las crisis y las disrupciones. El isomorfismo puede ser mimético o coercitivo. También las políticas públicas se copian de un país a otro, o entre instituciones. Aquí se podría realizar un *excursus* sobre la importancia de copiar, o de la imitación frente a la innovación. Copiar es tan normal como los accidentes, o el crimen, como afirmaba Durkheim. Se copia el éxito, o a las sociedades que se consideran exitosas. Pero el isomorfismo institucional exagera los niveles de complejidad del sistema, e incluso del acoplamiento. El autor señala que algunas copias —como la del sistema democrático, o el tamaño del Estado y su capacidad— no son solo inevitables, sino seguramente positivas.

¿Qué va a pasar en el futuro? Es la pregunta del millón. Piketty (2014) augura que la creciente desigualdad va a generar una crisis imparable, que le produce vértigo⁵. Algunas tablas del libro de Guillén, como el gráfico de la página 175 (*Empirical instances of complexity and coupling at different levels of analysis*) llevan a un vértigo o colapso similar. Es interesante la

⁴ Branko Milanovic, *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization* (Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2016, 299 pp.). Sobre España véase Julio Carabaña, *Ricos y pobres: la desigualdad económica en España* (Madrid: Catarata, 2016, 189 pp.).

⁵ Manejamos aquí la edición en inglés de Thomas Piketty, *Capital in the 21st Century* (Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014). La edición original en francés es de 2013.

forma en que autores diversos están llegando actualmente a conclusiones sociológicas igualmente negativas. La desigualdad económica va a generar conflictos sociales graves. Los Estados individuales pueden reducir las crisis, pero la reducción de la capacidad del Estado es preocupante. La crisis ha reducido la tendencia a la complejidad y acoplamiento, pero el peligro subsiste. El Estado es el antídoto. Guillén escribe hacia el final del libro: «Una de las tragedias de los últimos treinta años es que la globalización ha socavado la autoridad y la capacidad del Estado para tomar acción. Especialmente durante tiempos de crisis. La habilidad de los gobiernos para intervenir ha sufrido como resultado de un asalto ideológico sobre el Estado por parte de partidos y políticos conservadores, así como una consecuencia de la liberación de los mercados, especialmente de los mercados de capitales» (página 179). La democracia —y el papel del Estado— es, pues, uno de los factores salutíferos para reducir las crisis⁶. Pero se pueden crear más colchones sociales.

El capítulo más esperado (el séptimo) podría ser otro libro en sí mismo. Se trata de las recomendaciones para hacer el sistema global más predecible, menos tendente al fracaso total, y en general más seguro. Los retos sociológicos son reducir los efectos negativos de los procesos de envejecimiento, de la urbanización rápida y sin límite, y sobre todo la desigualdad. Se formula la pregunta, pero no se contesta. Seguramente la solución está en un próximo libro. Abundan las metáforas mecánicas: arquitectura, turbulencias, disrupciones, amortiguadores, colapso... como si el mundo fuese un nuevo Leviatán. Hay sociólogos (como Manuel Castells) irrealmente optimistas con la globalización y la red⁷, mientras que otros nos anuncian el fin del mundo. Guillén está en una posición intermedia, augurando crisis, pero mostrando las vías para solucionarlas. El objetivo es un mundo más seguro. Por el bien de todos, esperemos que Mauro F. Guillén tenga razón.

por Jesús M. DE MIGUEL
Universidad de Barcelona
jesusdemiguel@ub.edu

La renovación de la función pública. Estrategias para frenar la corrupción política en España

Carles Ramió

(Madrid, La Catarata, 2016)

Es la corrupción política asunto que inquieta, y no poco, a los españoles. Desde 2014, y según datos de los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas, la corrupción ha oscilado en torno al 50% de encuestados que la consideraban entre sus tres preocupaciones

⁶ Véase José María Maravall, *Demands on Democracy* (Oxford, Oxford University Press, 2016, 135 pp.).

⁷ Como en Manuel Castells, *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age* (Cambridge, Reino Unido: Polity Press, 2012, 306 pp.).